

***La Vigilante del Tejado* Autora: Constanza Gordillo**

Para ella, el día comienza a las seis y media de la mañana. Se levanta de su cama, se estira y deja que sus músculos se elonguen antes de buscar desayuno por algún lugar y esconderse para que no la encuentren. Pasadas las siete, empiezan a llegar los demás funcionarios de atención primaria, y no puede arriesgarse a ser vista.

A eso de las siete y media, se instala en su puesto habitual en el tejado y comienza su jornada de observación. Francisca va a control acompañada de Fernando. ¿Habrán vuelto una vez más, aunque él la haya engañado? La señora Juana va nuevamente sola a control. ¿Sus hijos seguirán de vacaciones en el sur? Don Jorge tiene la misma ropa que ayer; debe haberse cortado el agua en su casa. Cristina va una vez más atrasada a terapia y pelea en ventanilla. El médico llega tarde, como ha ocurrido con frecuencia desde que se separó. Las campanas del mediodía suenan: hora de ir a comer.

Luego de cazar su almuerzo y lamerse los bigotes, regresa a su puesto de trabajo en el techo hasta que el sol se oculta tras las montañas, los funcionarios se retiran y el consultorio queda a oscuras. Sólo entonces vuelve a su escondite en el entretecho. Se acuesta en su rústica cama y se enrosca sobre sí misma para protegerse del frío cordillerano.

Al día siguiente, la gata del hospital deberá repetir su jornada laboral como vigilante en el tejado.